

parciales, han apellidado á la vega de Granada *Chal morisco bordado de colores*.

—Cuán grandioso sería ese palacio árabe antes de la conquista.

—Según cuentan se respiraba allí constantemente el suave perfume de las resinas de Arabia, quemadas en pebeteros de oro filigranados.

—¡Qué mansión tan encantadora,—exclamó la condesa, que había permanecido más preocupada con sus penas que con la descripción.

—Anhele que usted la conozca, Victorina.

—Me inspira gran curiosidad.

—El artífice islamita reprodujo las tradiciones arquitectónicas de Oriente, embelleciéndolas con los recursos de su fantasía. Observo, amigos míos, que la hora es muy avanzada, y que debo molestarles.

—Nada de esto, usted nos ha hecho la velada muy rápida: mi mujer ha estado atenta, cual yo, al relato que vivamente nos ha interesado.

—Agradezco esa atención que tanto vale.

Mientras se despedía, Victorina tomó el manuscrito y lo ocultó sin que el conde lo advirtiera.

Éste hizo sonar una campanilla, y un criado se presentó para acompañar al poeta-pintor.

Mario se dirigió á la calle del Carmen, á la morada que le proporcionó el vizconde de la Plata.

Cuando entró en su cuarto, tiró el sombrero sobre la cama, y se sentó al lado de la chimenea.

Ocupaba el cuarto que su amigo dejó.

—¿Hasta cuándo se resistirá esa mujer?—decía desesperado.

¿Cuándo se aclarará mi situación?

Ella me ama, sí, me consta de una manera positiva. Alguna vez se cansará de luchar y saldré yo vencedor. ¡Cuán grande será mi triunfo! La idolatro, la amo con volcánica pasión. Esa mujer debe ser mía. ¡Bien ganado tengo su corazón con las negativas, privaciones y sacrificios que me ha impuesto! Cuanto más dure su fuerte defensa, más derechos tendré sobre ella, al entregarseme débil, fatigada y abatida por la prolongada resistencia. Ella se entregará cuando se le apodere la desesperación.

Mario se quedó dormido en el sillón, envuelto en la misma capa que traía puesta. Su frenético amor le convertía en un insensato. No se daba cuenta de la mayor parte de las cosas, parecía caminar á ciegas por todas partes. Los días pasaban, y no conseguía de Victorina más que reproches y rigor. Los que le veían frecuentar tanto el palacio de Champ-Fleury, le creían favorito de la condesa. Muchos encontraban gran satisfacción en arrojar ese borrón en la reputación de Victorina, por lo mismo que sus costumbres habían sido siempre tan austeras.

Los libertinos, los hombres infames que niegan la virtud de la mujer, se cebaban en la para ellos indudable caída de la condesa. Hacer presente la ruina de esta intachable mujer, era para ellos más grato que el manjar más apetitoso.

Entre tanto la condesa se sostenía imaculada, víctima de su deber.

Nadie le ofrecía consuelos en sus largos insomnios. Sus lágrimas se derramaban sin que nadie las enjugara.

Al conde rara vez se le veía; muchas temporadas permanecía semanas en-

terras en su cuarto; otras veces en las altas horas de la noche recorría su palacio, cambiaba de aposento y de lecho, sin conseguir quedar tranquilo.

Los criados le habían encontrado algunas veces fuera de sus habitaciones, buscando algo que no podían adivinar, ó bien aplicando atento oído en direcciones que reinaba el mayor silencio.

Había enflaquecido extraordinariamente, hasta quedar en la osamenta, con toda la apariencia de un espectro. El conde era la sombra del remordimiento.

Los criados se divertían en espiarle constantemente. Tenían la idea de que había perdido la razón, y veían en lontananza para él un aposento preparado en Leganés.

Una noche decía Clotilde á su señora desprendiéndole los adornos:

—¡Qué cosas me ha contado el camarero del señor conde!

—¿Acercá de quién?

—Acerca del amo.

—¿Y quién se las ha dicho á él?

Continuará.



PIETRO LOMBARDI.

Primer Tenor de medio carácter absoluto del Teatro Nacional

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Matilde Rodríguez de Rodríguez.—Esta encantadora artista, primer premio del Conservatorio de Madrid, tiene muy frescos sus laureles, pues en el año 1882 obtuvo los primeros triunfos. Presentada en el Teatro Real de Madrid por el eminente compositor español Emilio Arrieta, confiésele el importante papel de Margarita del *Fausto*, con el cual obtuvo un éxito extraordinario. En el Teatro de Apolo de la corte madrileña, desempeñó varios papeles, distinguiéndose en el de Rosa, de la célebre partitura del maestro Chappi, y más tarde arrebató al público sevillano con *Hernani*, *Africana* y *Trovador*; igual entusiasmo ha causado en el inteligente público habanero, el cual puede apreciarse por las líneas que *La Habana Elegante* le dedicó en el año pasado, que dicen así:

«La presentación de la Sra. Rodríguez ante la sociedad habanera fué en realidad imponente. Su gentil figura, sus modales distinguidos, su juventud y belleza, su elegancia, su modestia no afectada y una bondad excesiva que se revela en su semblante, le conquistaron en el acto una simpatía general. Un aplauso cariñoso, atronador y prolongado la recibió, conmoviéndola.»

Matilde de Rodríguez frasca correctamente, se identifica con las situaciones que representa: su voz es extensa é igual en todos los registros, y su elegancia intachable. En breve esperamos admirarla en *Fausto*, donde suspirará con delicado sentimentalismo la famosa aria de las joyas. Pocas veces había venido á México una artista española que reuniera el arte, la voz, la distinción, los encantos y las gracias de Matilde Rodríguez. Esta artista nació en Murcia en Abril de 1863.

El amor á las flores.—No sólo es propia de la juventud la pasión por las flores; en todas edades se aman á estas encantadoras hijas de la naturaleza cuando se posee un alma poética capaz de comprenderlas. Las flores tienen sensibilidad; el convólulo se marchita al acercarle el aliento, la sampaguita enamorada de la luz como la alondra, cierra sus pétalos á la hora de las sombras y sonríe al asomar la aurora. Linneo nos habla de los amores de las flores. Lo más bello de la creación después de la mujer son las flores, los pájaros y las estrellas.

El columpio.—Cuán inocentes son los placeres de la infancia! ¡Lástima grande que no puedan prolongarse eternamente! En la primavera de la vida las alegrías no tienen consecuencias tristes; en la edad proveya, cada placer nos proporciona cien pesares. Prolongad, tiernas madres, la infancia y la inocencia de vuestras hijas, porque la inocencia es alborada del alma. Mirad las encantadoras niñas que os presentamos en este grabado: bulliciosas y contentas, entréganse á su goce predilecto, sin tener idea del tiempo, sin que las atormente la idea del porvenir.

Pietro Lombardi.—Este apreciable artista nació en Padua (Italia) en el año 1854; estudió el canto en el Conservatorio de la misma ciudad, donde obtuvo un primer premio; fué nombrado primer tenore di concerto en la famosa capilla de San Antonio de Padua. Allí permaneció desde el año 1872 hasta 1878, dedicado al sacro canto, abarzando en el mismo año la carrera teatral. Hizo su estreno en la ciudad de Brescia con *Lucia*, donde obtuvo sus primeros triunfos; ha cantado en Madrid, Viena, Barcelona, Nápoles, Roma, Palermo, Trieste, Habana, distinguiéndose en las óperas *Sonámbula*, *Favorita*, *Fausto*, *Linda*, *Fru Diavolo*, *Traviata* y otras. Su voz argentina y de variadas inflexiones es correctísima en la afinación, limpia y pura, la cual resuena en los oídos del público como el armonioso choque de una cascada de perlas. Agregad á esto la modestia y el constante estudio de este artista, y comprenderéis lo mucho que merece las simpatías de que le está colmando el público mexicano.